

Voces juveniles para la convivencia escolar*

*Laura Graciela Wong Partida***

La jugarreta, AC se ha caracterizado desde su origen por promover no sólo el derecho de las niñas y los niños a jugar, también ha sido eje importante de un movimiento social tendiente a promover el derecho de niñ@s y jóvenes a participar en las decisiones o situaciones que les afectan en todos los espacios sociales, incluyendo el escolar.

El texto que se reseña a continuación, como el trabajo que hace La Jugarreta, son un llamado constante a incluir la voz de l@s jóvenes en el diseño de programas y acciones y que “no sólo se abran espacios de expresión para las y los estudiantes, sino que la comunidad en su conjunto conozca y tome en cuenta de manera seria sus opiniones” (Morfin y Durán, 2013:16).

El texto, que en 81 páginas logra condensar una propuesta compleja, no sólo proporciona datos sobre la convivencia escolar de l@s jóvenes y argumentos para integrar su visión en las estrategias para prevenir la violencia y discriminación en las escuelas secundarias, sino que, con mucha generosidad, las autoras comparten la metodología de Voces Juveniles, aplicada en tres secundarias y cuatro telesecundarias

* María Morfin Stoppen y María Elena Durán Rico, *Voces juveniles para la convivencia escolar. Pensando juntos sobre violencia y discriminación*, La jugarreta. Espacios de Participación/ Grafimor, 2013.

** Licenciada en comunicación. Coordinadora de círculos de reflexión, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina [lauw20@yahoo.com.mx].

del municipio de Tepoztlán, Morelos: sus fichas de trabajo; la síntesis de los resultados de las charlas con l@s jóvenes (elaborada también con algún@s jóvenes participantes), y los aprendizajes de tod@s l@s participantes en el proceso.

En el marco de la preocupación social actual por la violencia en los espacios escolares de nuestro país, el *bullying* y la búsqueda de estrategias para generar ambientes de convivencia democrática, el texto aporta: tres supuestos que me parecen relevantes para el diseño de política pública, no sólo en relación con la violencia entre, de y hacia l@s jóvenes, sino para buscar formas de superación de la violencia social en la que estamos envueltos tod@s l@s mexican@s; tres pistas didácticas para el trabajo con jóvenes y la recuperación de los aprendizajes de los participantes del proceso.

El primer supuesto parte de la idea de que la violencia en las escuelas no es un problema de las y los jóvenes, sino que es un problema que involucra a toda la comunidad educativa y que responde a un sistema social que rebasa la propia estructura escolar. Asumir este supuesto implicaría pensar en estrategias de prevención de violencia y promoción de la convivencia democrática para toda la comunidad educativa, y no sólo para l@s jóvenes, pensando que son ell@s exclusivamente el origen, la causa y la posibilidad de remedio.

El segundo supuesto tiene que ver con una comprensión de la violencia no como un problema de control y castigo; de leyes y normas, sino como un problema en la forma en que construimos nuestras relaciones sociales. Si el problema es de relación, las propuestas para resolver la violencia escolar se complejizan. No basta con construir reglas de convivencia y sanciones, se requiere pensar en una estrategia de largo plazo, profunda e integral, que permita revisar las relaciones que construimos en la escuela, y en los ámbitos en los que nos desarrollamos, y ver cómo desde nuestro compromiso y voluntad, podemos darnos a la tarea de construir relaciones de convivencia democrática.

El tercer supuesto, implícito en la misma propuesta de voces juveniles, legitima a l@s jóvenes, su capacidad para analizar, cuestionar y proponer acciones concretas y para comprometerse seriamente en la resolución de los problemas que les ha tocado vivir en esta coyuntura nacional. Como en muchos otros ámbitos de la política pública,

en general para construir estrategias de resolución de problemas, se niega y desdibuja a l@s afectad@s, y se piensan mecanismo de acción fuera del contexto específico de los problemas. Asumir este supuesto, implicaría iniciar una serie de consultas y reflexiones con l@s jóvenes para definir la diversidad de proyectos posibles a realizar con la participación de cada grupo consultado.

La violencia entonces, no puede resolverse a corto plazo, sin considerar a los sujetos sociales que en nuestras relaciones la hemos construido, por acción, omisión o negación. Visto así, las estrategias de acción frente a la violencia escolar que viven l@s jóvenes nos implica a tod@s, y el texto nos llama al compromiso de mirar y en su caso transformar nuestras relaciones.

En la página 26, las autoras y sus colaboradores nos comparten tres pistas didácticas para la reflexión con l@s jóvenes que, de aplicarse en las escuelas, generarían transformaciones profundas. Para empezar, el coordinador de las sesiones se convierte en un facilitador, quitándose su investidura de autoridad en la materia, permitiendo y procurando un clima de confianza para detonar la posibilidad de plantear preguntas; la expresión y la reflexión colectiva. Los talleres con l@s jóvenes incluyen actividades que combinan el trabajo individual y colectivo, y la expresión oral, escrita, plástica y corporal para dar oportunidades de expresión a los diferentes tipos de jóvenes. Además, el proceso se abre a los ajustes que se requieran de acuerdo con las propias condiciones de cada grupo.

Otro de los aportes del texto, es la relevancia que dan a los aprendizajes de los participantes del proceso, integro acá como incentivo para hacer la lectura de este libro, los aprendizajes que l@s jóvenes manifestaron como resultado de este proceso y que se relatan a partir de la página 65 del texto:

1. Los compañeros de otras escuelas no son como se rumora que son, y es posible hacer amistad con ellos ya que tienen intereses comunes. 2. El estar en desacuerdo con los adultos no es algo negativo [...] 3. Las y los jóvenes pueden expresar su opinión y preguntar sus dudas sin miedo porque los adultos también son capaces de escuchar [...] 4. Las y los jóvenes tenemos la capacidad de escuchar y entender lo que piensan y

siente los adultos y otras personas [...] 5. Las y los jóvenes son personas con capacidad para tener logros importantes.

Hacer un llamado a considerar la opinión de l@s jóvenes, es ya un atrevimiento revolucionario para nuestro contexto mexicano, marcado por la idea de que la educación y los espacios escolares no son un asunto que competa a la sociedad, sino al gobierno y al grupo de ilustrados adultos que saben lo que nos conviene a la mayoría. Mostrar que las y los jóvenes de nuestro país tienen ganas de participar e ideas muy viables para resolver los problemas que viven en carne propia en su vida cotidiana, es un logro invaluable, que a través de este libro inspira y nos da la esperanza de que con empeño, dedicación y voluntad, a sabiendas de que la historia la construimos día a día en nuestro contexto específico, podemos ir resolviendo los problemas de violencia que nos aquejan.